

**EL AMERICANISMO  
ESPAÑOL EN 1912:  
AGENDA, PROYECTOS  
Y PREOCUPACIONES**

**PILAR CAGIAO VILA**

*UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA*

A pesar de que la Sociedad Colombina Onubense surgida en 1880 fuese la primera asociación fundada en España para fomentar las relaciones con América, tras la celebración del Congreso Económico y Social Hispanoamericano de 1900 organizado en Madrid por la poderosa Unión Ibero-Americana –próxima al oficialismo y creada en 1885–, la hegemonía madrileña sobre el movimiento americanista resultaba indiscutible. En aquel congreso, convocado no por casualidad después del Tratado de París, la idea central había girado en torno a la intención de establecer las bases de un nuevo marco de relaciones internacionales con los países del otro lado del Atlántico en sentido amplio pero centrándose, fundamentalmente, en la posibilidad de intensificar el intercambio mercantil. Además, y como un medio de hacer frente al panamericanismo impulsado en aquel momento desde Washington, también se había observado la necesidad de promocionar la constitución de centros de propaganda y estudios relacionados con América (DALLA CORTE, 2005: 44). La recomendación en este sentido tendría a posteriori diferentes consecuencias entre las que se contó la aparición de nuevos modelos asociativos en el profuso panorama de entidades americanistas que se crearon desde entonces y en las líneas de actuación de cada una de ellas.

De hecho, en 1910, y también en Madrid, vería la luz otra asociación que, promovida desde el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados de Ciencias y Letras, realmente nació al calor de la Comisión de Enseñanza de la propia Unión Ibero-Americana presidida por quien sería su mentor, el abogado, publicista y político Luis Palomo y Ruiz. Bajo el nombre de Centro de Cultura Hispanoamericana, y alentado por el presidente del gobierno, José Canalejas, y el ministro de Instrucción Pública, Julio Burell, fue inaugurado en la Universidad Central el 27 de junio de 1910<sup>1</sup>. Sus primeras actividades, iniciadas en 1911, se concretaron en una serie de conferencias que a la sazón tuvieron su sede física en los locales de la propia Unión de la que, a su vez, Palomo era vicepresidente.

Por su parte, y asimismo en 1910, había sido creada la Academia Hispano-Americana de Cádiz que, junto con la Sociedad Económica de Amigos del País y otras entidades de esa ciudad se encontraba a estas alturas organizando parte de las conmemoraciones del Centenario de la Constitución de 1812, acontecimiento que concitaría diversas actividades de tinte americanista que se comenzaron a preparar a lo largo del año siguiente. Además, otras iniciativas de diferente cariz impulsadas desde la periferia peninsular, donde paulatinamente, y no sin dificultades, iban dibujándose diferentes perfiles de actuación, también habían obtenido importantes resultados. El viaje de Rafael Altamira a América promovido por la Universidad de Oviedo (1909-1910), a mayores de otras consecuencias, había dado lugar en Asturias a una serie de acciones llevadas a cabo por entidades como la Sociedad Económica de Amigos del País de Oviedo y las cámaras de comercio de esa ciudad, Gijón y Avilés que, aún sin tener un perfil netamente americanista, bajo el impulso del infatigable Rafael María de Labra, estaban involucradas en varias actividades relacionadas con Améri-

---

<sup>1</sup> "Centro de Cultura Hispano-Americana. Preliminar de una conferencia del Excmo. Sr. D. Luis Palomo", Unión Iberoamericana, 30 de abril de 1911, p. 13-15; "Cómo nació el centro de Cultura Hispano-Americana", Cultura Hispano-Americana, núm 1. Mayo de 1912.

ca desde mediados de 1911. Por otro lado, la creación meses atrás de la Casa de América de Barcelona -en la que cristalizaban otros emprendimientos catalanes anteriores como el Club Americano (1909) y la Sociedad Libre de Estudios Americanistas (1910)-, al tiempo que demostraba la expansión del movimiento, ponía de manifiesto la heterogeneidad de intereses y también la necesidad de una articulación común no exenta de ciertos deseos de protagonismo por parte de alguna de las entidades (DALLA CORTE y PRADO, 2007). Así, promovida por la flamante Casa de América, nació la idea de confederar a todas las instituciones de vocación americanista que, a esta altura, habían proliferado extraordinariamente por toda la geografía peninsular.

El proyecto generó no pocas tensiones. Las más palpables surgieron en el seno de las asociaciones más veteranas, pues mientras la Unión Ibero-Americana de Madrid recibía del americanismo catalán, éste sospechaba que la Sociedad Colombina Onubense quería apropiarse de la iniciativa federativa, según demuestra la preocupación contenida en la carta dirigida por Rafael Vehils, secretario de la Casa de América, a Rafael Altamira<sup>2</sup>. La cuestión se puso de manifiesto en el verano de 1911 cuando la Sociedad Colombina Onubense, recuperada definitivamente de su decadencia anterior y con el fin de cubrir la vacante que había dejado tras su fallecimiento Cristóbal Colón de la Cerda, Duque de Veragua, designó como presidente de honor de la entidad al senador y publicista Rafael María de Labra. Esta sería una de las estrategias diseñadas entonces por el presidente efectivo de la Colombina, José Marchena Colombo, para consolidar su presencia en el panorama estatal e intentar situarse al nivel del americanismo madrileño de la Unión Iberoamericana -con la que, sobre todo desde los actos de agosto de 1910, mantenía una extraordinaria sintonía palpable en las publicaciones de ambas entidades- y con la amenazante emergencia del catalán, tal y como ha sido expuesto en otro lugar (CAGIAO, 2014). A la designación honoraria de Labra, cuyo ascendente sobre el movimiento americanista general estaba fuera de duda, Marchena añadió la publicación de una revista, *La Rábida* -órgano que a lo largo de su andadura contaría con firmas connotadas de ambos lados del Atlántico (MÁRQUEZ, 2014)- que además hizo su debut en víspera de dos acontecimientos que otorgaban realce y visibilidad a la asociación onubense: las fiestas colombinas de agosto y el traslado de los restos del Almirante Luis Hernández Pinzón al Panteón de Marinos Ilustres en Cádiz, actos que la entidad supo capitalizar en favor de su proyección exterior<sup>3</sup>.

Precisamente en su primer número de 26 de julio de 1911, *La Rábida* publicaba una carta de Labra en la que, además de agradecer su nombramiento a la Colombina, y aparentemente con la mejor voluntad, sugería que la asociación onubense oficiase como anfitriona de los actos del 12 de octubre siguiente a través de una convocatoria de Asamblea de Sociedades Americanistas. Inmediatamente contó con la probación tácita de la Unión Iberoamericana por boca de Lorenzo N. Celada, socio honorario de la Colombina desde 1910 y miembro de la junta directiva de la entidad madrileña que no perdía ocasión para ensalzar las iniciativas promovidas desde Huelva<sup>4</sup>. Y aunque, inicialmente, la idea -ratificada por esta sociedad en su Junta General de 27 de julio- también recibió la aprobación cortés de la Casa de América, tal y como sospechaba Rafael Vehils, el fin de la Unión no parecía otro que poner coto a los impulsos catalanes.

En septiembre, el discurso pronunciado por Labra en Gijón con motivo de los actos conmemorativos del Centenario de Jovellanos ya mencionaba la inminencia de sendos even-

<sup>2</sup> Agradezco a G.H. Prado la reproducción de dicha carta fechada en Barcelona en junio de 1911.

<sup>3</sup> *La Rábida*, Revista Colombina Ibero-Americana, núm. 2., 20 de agosto de 1911.

<sup>4</sup> "Las fiestas colombinas de Huelva", *Unión Ibero-Americana*, 31 de agosto de 1911, p. 15.

tos: el primero, el 12 de octubre en Huelva y el segundo, en Barcelona "en fecha próxima que recuerde la que en España reconoció la independencia de nuestras antiguas colonias"<sup>5</sup>. Efectivamente, el 17 de septiembre la Junta directiva de la Sociedad Colombina anunciaba para el 12 de octubre, entre otras, la visita a Huelva de Vehils al que, en un gesto de buena voluntad, había nombrado socio honorario amén de dedicar un amplio apartado a la recién fundada Casa de América de Barcelona en tercer número de su revista La Rábida.

Sin embargo, los actos onubenses de octubre no tuvieron lugar. Rafael María de Labra convenció a los colombinos de que desistieran de convocar la magna reunión de asociaciones americanistas que la entidad pretendía celebrar en Huelva argumentando las difíciles circunstancias políticas del momento, tales como la suspensión de garantías constitucionales derivadas del activismo sindical contrario a la guerra de África. Dicha situación podría influir negativamente en la asistencia al evento que, por otro lado, según añadía, necesitaba más tiempo para ser organizado. La Colombina, aunque señaló el "puesto de honor que le corresponde" aceptó la recomendación y decidió posponer la convocatoria para otra fecha emblemática, el siguiente 15 de marzo "coincidiendo con la vuelta de las carabelas de su primer viaje"<sup>6</sup>. Pero, sin duda alguna, lo que realmente ocurría, y Labra no expresaba, es que ya se encontraban muy adelantados los planes de la Casa de América catalana para llevar a cabo una iniciativa similar que sirviese de plataforma para proponer la idea de federación. De hecho, en el mes de noviembre tuvo lugar la Asamblea de Mataró que, retomando las conclusiones de la de Gijón del mes anterior encaradas al fomento de las relaciones comerciales, concitó la asistencia de las Cámaras de Comercio y las Sociedades Económicas. Éste era solo el prolegómeno de la gran Asamblea Americanista que la Casa de América de Barcelona proyectaba celebrar antes de que acabase el año y para la cual su Instituto de Estudios Americanistas, presidido por Federico Rahola, ya había redactado un Proyecto de Bases Estatutarias de la Federación de Sociedades y Corporaciones Americanistas, cuyo liderazgo aspiraba ostentar la mencionada entidad catalana<sup>7</sup>.

Todo parece indicar que en el pulso mantenido por el liderazgo del movimiento americanista entre Madrid y Barcelona, el deseo de protagonismo de la Colombina fue utilizado como vehículo para templar los ánimos en la Unión Iberoamericana que, sin embargo, argumentando disculpas escasamente sólidas y por acuerdo unánime de su junta directiva, puso de manifiesto sus reticencias declinando la invitación para asistir en Barcelona a fines de 1911 a la Asamblea de la Federación de Sociedades y Corporaciones Americanistas convocada con el fin de discutir un eventual programa de actuación común<sup>8</sup>. Pero, según deduce G. Dalla Corte (2005: 88) del análisis del intercambio epistolar entre Vehils y Lorenzo N. Celada, tras esas disculpas que estaban relacionadas con el eventual lugar de residencia del comité director de dicha Federación, se ocultaba el recelo manifiesto de los madrileños hacia lo que entendían como un exceso de catalanismo en la composición social de Casa de América. Lo mismo confirma su correspondencia con Labra, al que, en un golpe de audacia por parte de los de Barcelona se designaría como presidente de la Asamblea<sup>9</sup>. Por

<sup>5</sup> La Rábida, Revista Colombina Ibero-Americana, núm. 3., 26 de septiembre de 1911, p.5.

<sup>6</sup> "Movimiento americanista", La Correspondencia de España, 7 de noviembre de 1911 y Actas de la Sociedad Colombina Onubense, 1911-1917, Sesión de 27 de noviembre de 1911.

<sup>7</sup> La Rábida, Revista Colombina Ibero-Americana, núm. 5., 30 de Noviembre de 1911, p.5 y ó.

<sup>8</sup> "Asamblea de Barcelona", Unión Ibero-Americana, 31 de diciembre de 1911, p. 14; "Asamblea americanista en Barcelona", Unión Ibero-Americana, 31 de enero de 1911, p. 11.

<sup>9</sup> Tal era la ascendencia de Labra sobre el movimiento americanista que, ante la reiterada reticencia de algunas entidades del Estado por la preeminencia catalana entre los miembros de la ejecutiva que se crearía para suscribir los acuerdos salidos de la asamblea, llegaría a solicitarse que sus reuniones posteriores tuviesen lugar en el domicilio particular del intelectual hispano-cubano (DALLA CORTE, 2005: 93).

otro lado, nos parece que no fue menor la determinación -no sabemos si por parte de Casa de América o quizás sugerida por el propio Labra- a la hora de dirimir definitivamente, y de manera diplomática, las antiguas suspicacias de los catalanes hacia la entidad onubense con la incorporación de José Marchena Colombo al mencionado comité ejecutivo y, sobre todo, con la posterior designación de Huelva como lugar de celebración de la siguiente Asamblea -en principio prevista para marzo- toda vez que en la de Barcelona se aprobaría una estructura confederal de asociaciones con sede itinerante para las sucesivas reuniones.

Marchena Colombo, quien regresaría exultante de Cataluña -de la que se preocupó en subrayar que "representó el alma nacional que sintió como sintieron los asturianos, gallegos, andaluces y castellanos que habían asistido a la Asamblea", así como el esfuerzo "que honra a España"- se apresuró a atribuir a la Colombina la meritoria labor de "los ecos levantados por las patrióticas fiestas colombinas del 3 de Agosto que van cristalizando en los actos celebrados en Asturias y Barcelona". Su designación como miembro del comité ejecutivo de la Asamblea y como expositor de las conclusiones elaboradas para el que constituía el tema estrella, el Proyecto de Federación Nacional de Sociedades y Corporaciones Americanistas sobre las bases elaboradas por Federico Rahola, fue sin duda un tanto que el diplomático Labra apuntó en favor de Casa de América intentando no herir en exceso otras sensibilidades a causa de la afinidad existente entre la Sociedad Colombina Onubense y la Unión Iberoamericana de Madrid. Por su parte, Marchena quien poco más tarde calificaría a Labra como indiscutible "alma de todo ese movimiento (americanista)", no olvidó en su discurso aludir a Brasil, con un gesto evidente de complicidad hacia su amigo unioniberoamericanista Lorenzo N. Celada, quien acababa de ser nombrado vicecónsul de este país en Madrid. Tampoco olvidó, por supuesto, colmar de agradecimientos a sus anfitriones de la entidad catalana -de la que inmediatamente fue designado como uno de sus socios de honor (DALLA CORTE, 2005: 72)- destacando, por un lado, su manera de "servir a los intereses de la nación" y por otro, aplaudiendo que "bien hacen los catalanes sabiendo imponer su voluntad y los intereses de su región"<sup>10</sup>. Una de cal y otra de arena y, aparentemente, ... todos contentos!

En la Asamblea de Barcelona, cuya intención era la de constituir la mencionada Federación así como discutir diferentes temas que ya habían sido abordados en el Congreso Económico y Social Hispanoamericano de Madrid de 1900, el de Exportación de Zaragoza de 1908, el de la Emigración de Santiago de Compostela de 1909 -presidido también por Labra<sup>11</sup>-, así como en las Asambleas de Gijón y Mataró de 1911, y bajo el denominador común de mantener "la intimidad iberoamericana" que el hispanocubano consideraba a esa altura "un recurso de salvación" para España (LABRA, 1911:11), se discutieron temas variados como la emigración, los viajes rápidos entre España y América, la reforma y unificación postal hispanoamericana, el desarrollo del comercio iberoamericano, así como diferentes acciones encaradas al mejor conocimiento de América, la concurrencia a congresos escolares hispanoamericanos, el intercambio de material de enseñanza y el envío de pensionados españoles a América. Para acometer tan amplio programa, al llamamiento de la Casa catalana respondieron más de un centenar de Sociedades y Corporaciones, tanto de España como de América. Algunas de ellas se adhirieron desde la distancia mientras que otras enviaron delegaciones o personajes que las representaran. Tal fue el caso de la Unión Ibero-Americana de Vizcaya que había sido creada en Bilbao en 1904 de manera absolutamente autónoma a la madrileña de nombre homónimo por lo que su asistencia no debe ser interpretada en clave de ningún tipo de desacuerdo con la actitud de la de la capital de España. Como ha

<sup>10</sup> La Rábida. Revista Colombina Ibero-Americana, núm. 6, 30 de diciembre de 1911, p. 3, 7 y 9.

<sup>11</sup> Un resumen de dicho Congreso puede consultarse en Labra (1912).

subrayado G. Dalla Corte (2005: 93-96), una de las principales conclusiones de la Asamblea de Barcelona, fue el de apoyar la federación tomando en consideración del potencial procedente de las colectividades españolas emigradas en América con el fin de facilitar la expansión de la economía peninsular.

Como ha sido señalado con anterioridad, antes de que se celebrase la de Barcelona, se había decidido que la Asamblea de Huelva tuviese lugar en el mes de marzo de 1912. Con este objetivo, desde fines de enero, la Sociedad Colombina Onubense puso manos a la obra. Pronto se recibieron las primeras adhesiones desde distintos medios de prensa<sup>12</sup> y de diferentes entidades andaluzas tales como la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga y del reciente Centro de Unión y Cultura de Ayamonte -donde por esas fechas también se constituiría una filial de la Colombina liderada por notables emparentados con Marchena Colombo<sup>13</sup>-que a través del director de su revista comunicaba su voluntad de sumarse al movimiento americanista entrando a formar parte de la nueva Federación en la que ya se encontraban, entre otras, "la Casa América de Barcelona; el Centro de Cultura Hispano Americana de Madrid; la Sociedad Colombina Onubense; la Unión Ibero-Americana de Vizcaya; la Real Academia Hispano Americana de Cádiz, el Instituto Hispano-Americano de Derecho Internacional Comparado, y tantas otras sociedades que persiguen los loables fines de difundir la cultura y levantar el espíritu patrio recordando las pretéritas grandezas de nuestra vieja España"<sup>14</sup>. Dicha adhesión se haría firme el día siete de febrero fecha en la que también se acordó tomar parte en la Asamblea que, previsiblemente, iba a tener lugar en Huelva un mes más tarde.

Pero llegado marzo, al tiempo que publicaba los temas que en ella se iban a tratar, La Rábida anunciaba que la Asamblea se posponía para junio con el fin de hacerla coincidir con la visita a Huelva de Rafael María de Labra. Poco después, la revista publicaría el Reglamento y Cuestionario que, tras ser aprobado por la junta directiva de esta entidad en su reunión de 8 de abril, regiría en la reunión<sup>15</sup>. En víspera de la misma, el número de adhesiones recibidas era ya muy elevado y aunque no en todos los casos se garantizaba la asistencia y en algunos se desinaban delegados, según los organizadores onubenses, la Asamblea fue un éxito, "un triunfo más", como afirmaría tras su celebración el vocero de la Colombina. El 31 de mayo, día de su constitución, Labra llegó a Huelva en medio del júbilo general. Esa noche, en una junta extraordinaria de la Sociedad Colombina Onubense, fue ratificada su designación como presidente honorario. En su discurso, y con la vista puesta ya en otro acontecimiento inminente, Labra comenzó señalando la que sería la próxima fecha en la agenda del americanismo: "Ahora hago esfuerzos porque las fiestas del centenario de las Cortes gaditanas sean una explosión de amor de los americanos (...) América estará representada en las fiestas que con tal motivo se celebren, y es que los americanos son españoles de alma y cuando de cosas de España se trata, todos dicen: ¡Es nuestra madre!". Y con su habilidad característica para colmar siempre las expectativas del auditorio que le escuchase, el veterano americanista concluyó diciendo que tres regiones españolas tenían derecho a

<sup>12</sup> La Rábida, Revista Colombina Ibero-Americana, núm. 8, 29 de febrero de 1912, p.14; "Asamblea hispano-americana", Cultura Hispano-Americana, núm 1. Mayo de 1912.

<sup>13</sup> "Ayamonte y el movimiento americanista", Revista Juventud, 18 de febrero de 1912, p.12 Agradezco a mis colegas Rosario Márquez y Nieves Verdugo los datos proporcionados extraídos de la Revista Juventud.

<sup>14</sup> Gómez, Vitaliano, "Un paso adelante", Revista Juventud, 18 de febrero de 1912.

<sup>15</sup> Daba también cuenta de sendas reuniones -del comité ejecutivo de la Asamblea Nacional de Sociedades y Corporaciones Americanistas, cuya secretaría ocuparía el catalán Rafael Vehils, así como del organizador de la Federación propuesta meses atrás en Barcelona- celebradas en Madrid en el domicilio de Rafael María de Labra para constituir la comisión. En La Rábida, Revista Colombina Ibero-Americana, núm. 7, 30 de enero de 1912, p.9.

intervenir por su historia y por su situación geográfica en el movimiento iberoamericano: la cantábrica, la catalana y la andaluza y en ésta especialmente Cádiz con su San Felipe Neri "lugar sagrado donde americanos y españoles se fundieron en un mismo ideal patriótico"; Sevilla con su Archivo de Indias "guardador de los secretos de la colonización del continente americano" y Huelva con su Convento de La Rábida, Palos y demás lugares que fueron "muchos testigos del comienzo de la genial epopeya"<sup>16</sup>. Sin duda, un comienzo de Asamblea en el que todos escucharon lo que querían oír.

El día uno de junio, y esta vez como presidente de honor de la Asamblea, Labra intervino de nuevo en su sesión inaugural tras la cual, previa visita al Ayuntamiento de Huelva, comenzaron las sesiones de trabajo. En la segunda, considerándose como inicial la del día anterior, el primer tema a discutir aparecía bajo el epígrafe: "Medios para hacer más eficaz e íntima la labor de confraternidad iberoamericana" seguido del subtítulo "Labor de las sociedades americanistas y su federación". Una cuestión que precisamente había motivado la anterior reunión de Barcelona y sobre la que ahora se aspiraba, como señaló Marchena Colombo, a que se extendiese a las sociedades de ambos lados del Atlántico sugiriendo para ello fijar como horizonte el año 1914 en el que se pensaba que iba a celebrarse la exposición proyectada en Sevilla, lugar en el que podría también celebrarse la siguiente Asamblea. La idea federativa sería defendida por Germán Latorre, delegado del Ateneo sevillano, como "una unión de las sociedades americanistas para los fines que sean comunes respetando la autonomía de cada una". Seguidamente, la discusión se centró en el asunto, obviamente relacionado con el anterior, acerca de la Labor que debería emprenderse para difundir en América el conocimiento de España y viceversa. La ponencia corrió a cargo de Félix Andolz quien propuso que toda acción en esta dirección "asidua, continuada y organizada" había de dotarse de un sentido eminentemente práctico que concitase el interés de todos los segmentos sociales. Para ello proponía la creación de sociedades americanistas en todas las provincias españolas donde aún no existiesen ramificándose por los distintos pueblos con idéntica organización y bajo la supervisión de un comité ejecutivo compuesto por los presidentes de las sociedades ya creadas hasta el momento. Todo lo planteado abrió un debate acerca del principio de autonomía de las entidades, habida cuenta de su diversidad de intereses según su dimensión, que además deberían surgir de manera natural frente a otra idea excesivamente unificadora e intervencionista. En realidad en dos modelos federativos que por el momento quedaron en suspenso hasta la resolución de unas ambiguas conclusiones a caballo entre ambas propuestas que serían aprobadas dos días más tarde. En el caso de Andalucía, Marchena Colombo afirmaría tiempo después, que en la Asamblea de Huelva se habría acordado la constitución de una Liga Americanista Andaluza de la que formarían parte las ocho provincias con la idea de que "reviva el espíritu de concordia e intimidad de americanos y españoles"<sup>17</sup> que aparentemente no llegó a ser creada.

El dos de junio, muy temprano, se inauguró la tercera sesión de la Asamblea que realmente consistió en una excursión a la Rábida en la que el arquitecto Ricardo Velázquez Bosco, artífice de las obras de restauración que entonces se llevaban a cabo, ofició como maestro de ceremonias. Desde allí, Labra telegrafió a los presidentes de Argentina, Uruguay, Chile, México y Cuba para que, en representación todos los países de América, recibiesen el saludo de la Asamblea. Acto seguido, los asambleístas se reunieron en Casa Argentina, propiedad del cónsul de Argentina en Málaga, Enrique Martínez Ituño, que operaba como la sede social del Club Palósfilo que concurría a la Asamblea en calidad de adherido. Esta entidad, cuyos orígenes y primeros proyectos han sido expuestos en otro lugar, venía enton-

<sup>16</sup> La Rábida, Revista Colombina Ibero-Americana, núm. 12, 30 de junio de 1912, p.1, 13 y 14.

<sup>17</sup> La Rábida, Revista Colombina Ibero-Americana, núm. 22, 30 de Abril 1913, p. 2. y 4.

ces insistiendo en proponer la instalación de vías férreas para mejor comunicación de la Villa y, sobre todo, en la necesidad de dragar el puerto ciego de Palos (MÁRQUEZ y CAGIAO, 2015). Y aprovechando la presencia de Rafael María de Labra como presidente honorario de la Asamblea, dicho Club tampoco perdió la oportunidad de volver a exponer su discutido proyecto de trazado de una Calle de las Naciones sobre la carretera que unía Palos con La Rábida<sup>18</sup>. Labra, dispuesto, como siempre a limar asperezas sobre cualquier iniciativa de cuño americanista, recogió el guante comprometiéndose a trabajar en el Parlamento para que los deseos legítimos del Palósfilo se viesen colmados.

El mismo día por la tarde, ya en Huelva, se procedió a la apertura de la cuarta sesión de la Asamblea. Los representantes sevillanos insistieron en la creación en la ciudad hispalense de una Universidad Hispanoamericana -un tema que venía siendo recurrente desde casi una década atrás (CAGIAO y REY, 2004)- cuyo prolegómeno sería un Centro de Investigaciones Históricas y Estudios Hispanoamericanos que se preveía fuese inaugurado en el plazo de un año. Asimismo, proponían la celebración de un Congreso Escolar Hispano-Americano durante la Exposición prevista en Sevilla para 1914. Por otro lado, se sometió a discusión el asunto de la Unificación Postal Hispanoamericana y la ampliación del tendido del cable telegráfico por la importancia "que las comunicaciones representan para el ideal americanista". Uno de los ponentes llegó a afirmar incluso que la pérdida de Cuba se hubiera producido mucho después de haber existido la unión por cable por donde "al segundo hubiera recibido el aliento de la metrópoli"<sup>19</sup>. Acto seguido, se abordó la cuestión de los transportes dominada por la necesidad de ampliar la marina mercante ante la apertura inminente del Canal de Panamá a la que las cámaras de comercio también deberían prestar atención. Con tal motivo, y a propuesta de Marchena Colombo, se decidió que fuese la Casa de América de Barcelona la encargada de prestar el apoyo necesario a estas ideas.

Finalmente, el tema octavo, tuvo un carácter eminentemente andaluz. Los temas a discutir estaban relacionados con el Turismo de la Región Bético-Extremeña; Restauración de La Rábida y creación de un Museo Colombino en su recinto; Conveniencia de realizar el proyecto de pabellones americanos entre Palos y la Rábida, y de facilitar las comunicaciones y las visitas a estos lugares colombinos. Para el segundo y tercer aspecto actuó como ponente el padre agustino Gilberto Blanco Álvarez. E insistiendo en la idea de que el histórico monasterio merecía por derecho ser el centro de todas las atenciones, llegó a proponer incluso que el Archivo de Indias fuese trasladado al convento, lo que levantó las airadas protestas de los asambleístas sevillanos. A mayores, arremetió contra el proyecto del Club Palósfilo de construcción de los pabellones americanos entre Palos y La Rábida, ya abordado informalmente el día anterior, planteando un nuevo elemento de discusión al proponer que éstos fueran sustituidos por estatuas u obeliscos en torno al monumento a los descubridores de La Rábida iniciado en 1892. La nueva propuesta generó bastante polémica y, al día siguiente, el delegado del Club Palósfilo, Félix Andolz, defendió el proyecto original tal y como había sido pergeñado en 1908 de construcción de pabellones a lo largo de la carretera de Palos a la Rábida. Por su parte, José Marchena Colombo, presidente de la Sociedad Colombina, si bien apoyaba la idea de construir edificios americanos, sugería fuesen levantados en torno al convento, como ya había defendido su delegado Manuel Sirot en Buenos Aires en 1910 (CAGIAO y MÁRQUEZ, 2012). Siguió una acalorada discusión en la que, una vez más, Labra puso paz determinando que todas las propuestas se aceptarían como "mociones reco-

<sup>18</sup> "Club Palósfilo", El Heraldo Militar, 13 de junio de 1912. Aunque este periódico confunde la fecha atribuyendo el acto al 9 de junio, la descripción de los hechos coincide totalmente con el Memorandum palósfilo número 16 publicado el mismo 2 de junio que obra en el Archivo Díaz de Escovar de Málaga.

<sup>19</sup> La Rábida, Revista Colombina Ibero-Americana, núm. 12, 30 de junio de 1912, p.23.



mendables al estudio y consideración de otras asambleas posteriores". Y, de nuevo, tampoco en este punto a nada concreto se llegó.

Para esa tarde se había dejado la discusión sobre el asunto del fomento del turismo, sobre el que la Colombina advirtió que en la reforma de su reglamento interno se preveía crear una sección a tal fin. De hecho, su presidente introdujo algunas consideraciones relacionadas con el área onubense y extremeña, solicitando del representante de la Casa de América catalana que fuese la que llevase la voz cantante en esta dirección. Posteriormente fue abordada la cuestión de la validación de títulos entre España y los países de América para su estudio por parte de las asociaciones americanistas y se votó a favor de la creación de una sociedad editorial para el fomento del libro español en América.

Los últimos temas abordados por la Asamblea fueron el de la emigración y cómo debía ser debidamente encauzada -cuestión sobre la que realmente se extendería Labra en su discurso final- junto con otro aparentemente más alejado del ámbito americanista por estar relacionado con los territorios africanos de posesión española. En este sentido, se propuso sugerir a las instancias correspondientes que dichas colonias fuesen elevadas a la categoría de provincias con representación en Cortes para que, entre otras cosas, se pudiera atender mejor el intercambio comercial que los países de América pudieran tener con ellas. No deja de llamar la atención la aparición de esta nueva idea con la que se llegaría a plantear que la Sociedad Colombina Onubense adoptase una nueva vocación "para coadyuvar a cuanto tienda al progreso de nuestras colonias africanas", tal y como sugirió el capitán de corbeta y Comandante de Marina en Ayamonte, Enrique López Perea. Pero, lo cierto es que el africanismo comenzaba a cobrar tal auge que por esas fechas comenzaba a organizarse el V Congreso Africanista que tendría como sede Barcelona y para el que, como no, también Labra había sido designado como presidente.

Por fin, en la noche del 3 de junio tendría lugar la sesión de clausura en la que se procedió a la intervención de varios de los delegados y a la exposición de conclusiones recogidas posteriormente por Rafael María de Labra y Martínez, hijo del presidente de honor de la Asamblea: Fomento de las asociaciones americanistas en España y América; Formación de un diccionario general hispano-americano; Compilación de los documentos del Archivo de Indias; Institución de las cátedras de geografía americana en nuestros estudios; Extensión de la Federación Escolar española a América; Pensiones para estudiantes españoles en América; Celebración de un Congreso Escolar Hispanoamericano en Sevilla en 1914; Vigencia de la ley de comunicaciones marítimas sin modificación alguna marcado por el plazo de la misma ley; Invitación a navieros y comerciantes españoles ante la apertura del Canal de Panamá; Restauración de la Rábida; Conclusión del Monumento a los descubridores en aquel lugar; Establecimiento en la Rábida de un Museo y Biblioteca Colombinos; Fomento del Turismo; Publicación de pequeñas guías ilustradas de los lugares de interés histórico o artístico; Construcción de los muelles de costa en el puerto de Huelva y del ferrocarril Huelva-Ayamonte y concierto de los tratados de propiedad literaria e industrial con América. El resto de los temas suscitados a lo largo de los debates, quedaron propuestos como simples mociones. Finalmente, se procedió al cierre con los discursos del anfitrión onubense, Marchena Colombo, quien sobre todo se dedicó a elogiar la trayectoria de la Sociedad Colombina y de Rafael María de Labra. Juntos, dos días más tarde, se dirigirían a Cádiz donde ya entonces, con el Certamen Científico Literario organizado por la Real Academia Hispanoamericana de esa ciudad, habían dado comienzo los primeros actos de la conmemoración de las Cortes de 1812.

Indudablemente, además de su significación en otras direcciones (MORENO LUZÓN, 2003; PECCI MARTÍN y MORENO OVIEDO, 2012;), las celebraciones de Cádiz, a ma-

yores de suscitar un encendido interés por parte de los gobiernos americanos -México, Ecuador, Chile, Cuba, Uruguay, Guatemala y Argentina enviarían a representantes de diferentes categorías- y entidades públicas y privadas de ambas orillas del Atlántico, deberían haber constituido una cita ineludible para que las asociaciones americanistas existentes en aquel momento hubiesen destacado por su activa participación. Sin embargo, esto no fue exactamente así. Dejando al margen la actuación de la Real Academia Hispano-Americana de Cádiz, obviamente involucrada de manera directa, el Centro de Cultura Hispano-Americana y la Unión Ibero-Americana de Madrid se limitaron a estar representadas por su presidente y vicepresidente respectivo, Luis Palomo. Algo mayor fue el protagonismo, a través del discurso de Marchena Colombo en la que fue llamada "fiesta de las lápidas", de la Sociedad Colombina Onubense que, por otro lado, aspiraba a no perder la oportunidad de que los ilustres personajes que visitaban Cádiz se trasladaran a Huelva para conocer los llamados lugares colombinos en consonancia con el deseo de promoción turística que sin duda formaba también parte de las preocupaciones de las diversas entidades<sup>20</sup>. De hecho, a fines de septiembre, a través de su órgano de expresión, la revista *La Rábida*, se pronunciaría en los siguientes grandilocuentes términos: "¡Salve, americanos ilustres que pisáis el suelo de España! Desde estos lugares que fueron la génesis del Descubrimiento de esa vuestra tierra que es la tierra sagrada de la libertad, os enviamos la mejor de las bienvenidas y si queréis visitar los lugares colombinos que llevan los nombres de Santa María de la Rábida, Puerto Palos, Barra de Saltés, por donde las carabelas colombinas tripuladas por los héroes de la vieja España, salieron confiadas en el genio inmortal de la raza a la mas heroica de las aventuras que premiara Dios con un mundo, venid aquí, que si no encontráis el esplendor y el brillo de las grandes fiestas, sentiréis el recuerdo vivo de Colón, de Marchena y los Pinzones"<sup>21</sup>. Sin embargo, los esperados visitantes extranjeros parece que no se allegaron a Huelva según se deduce de la prensa de la época en la que no sólo se detecta decepción sino también cierta autocrítica<sup>22</sup>.

Al rebufo de los actos de Cádiz, algunas de las entidades americanistas del panorama peninsular -cuyos voceros informaron de los actos conmemorativos con mayor o menor profundidad- organizaron a mediados de octubre varios actos de recepción a los visitantes extranjeros en las ciudades en las que tenían su sede. El Centro de Cultura Hispano-Americana de Madrid, por ejemplo, celebró un banquete en el Palace seguido de un concierto musical al que asistieron los representantes hispanoamericanos y personalidades de la política y la cultura nacionales<sup>23</sup>. La Unión Ibero-Americana organizó una reunión con los mismos fines seguida de una excursión a Toledo. Finalmente, antes de que acabara el año, los últimos mexicanos que habían sido comisionados para las fiestas de Cádiz, se trasladaron a Barcelona siendo recibidos en la Casa de América por su presidente y el cuerpo consular acreditado en la Ciudad Condal<sup>24</sup>.

Mucho mayor, sin embargo, fue la receptividad que la conmemoración gaditana encontró en el asociacionismo de los emigrantes españoles radicados en América. Desde que desde fines de 1911 comenzara a circular la noticia acerca de la magnitud que pretendían alcanzar los eventos de Cádiz, empezaron a ser recibidas sus comunicaciones de adhesión y de eventual asistencia. Entre las sociedades que ya a la altura de marzo de 1912 se

<sup>20</sup> Como muestra de ello, el Centro de Cultura Hispano-Americana, por ejemplo, preparaba a esa altura un número especial de su revista dedicado a esa cuestión.

<sup>21</sup> Revista *La Rábida*. Nº 15. 30 de septiembre 1912, p. 1-2.

<sup>22</sup> Diario de Huelva, 18 y 27 de octubre de 1912.

<sup>23</sup> "Una fiesta hispanoamericana", *Cultura Hispano-Americana*, núm. 6. Octubre de 1912; Unión Ibero-Americana, núm. 6, diciembre de 1912.

<sup>24</sup> *Mercurio*, 12 de diciembre de 1912.

proponían tomar parte de alguna manera en los actos gaditanos se contaban, entre otras, entidades tan distintas como la Asociación Patriótica de Buenos Aires, la Sociedad Hispano-Americana Pro-Valle Miñor, la Sociedad Española de Montevideo, el Centro Español de Santiago de Chile y el Casino Español de México. Siguiendo las indicaciones de Labra, quien a primeros de noviembre del año anterior había lanzado una carta circular a los españoles de América a través de un folleto impreso (LABRA, 1911), comenzaron a abrirse colectas y suscripciones con el fin de colaborar a la edición de libros -solicitud que sería recogida favorablemente por la Asociación Patriótica Española de Buenos Aires, el Casino Español de La Habana y el Centro Español de Tampa (BELDA y LABRA (hijo), 1912: 10)-, la erección de bustos y la colocación de placas alusivas al histórico acontecimiento<sup>25</sup>. La recomendación de Labra, tan obsesionado por el desconocimiento existente sobre el período histórico que se conmemoraba como con la representación activa del asociacionismo étnico en él, caló de manera especial en Cuba y Puerto Rico, cuya representación en Cortes, cuando aún eran colonias, había ostentado durante la segunda mitad del siglo XIX. En las dos islas, de nuevo, lo designaron como su portavoz en los actos de Cádiz y le enviaron una suma importante para que en la decoración del Oratorio de San Felipe Neri tuviesen representación destacada los diputados caribeños doceañistas<sup>26</sup>.

Este tipo de iniciativas, y otras similares que le siguieron, se concretarían en las primeras lápidas que, costeadas por varios ayuntamientos peninsulares y por diversas asociaciones españolas de Cuba, México, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil serían colocadas en la pared del Oratorio. A estos primeros donativos se habrían de agregar "los particulares e individuales de los patriotas españoles americanos José Pastor Rodríguez (Chile), Francisco Sunyer Capdevila, Matías Alonso Criado, Francisco Vázquez Cores, Antonio Aguayo y D.M. Castroman (Montevideo) y Gumersindo Busto (Buenos Aires)"<sup>27</sup>. Con posterioridad se produciría la respuesta de contribución a las lápidas de los españoles de Costa Rica, Guatemala, Perú, Panamá y Filipinas. Como "lo que realmente ha quedado" calificaría un año más tarde este homenaje de los españoles de América un opúsculo, en parte por sufragado por ellos, en el que se recogían con detalle algunos de los actos conmemorativos de Cádiz a partir de varias contribuciones y artículos publicados en la prensa<sup>28</sup>. En uno de ellos, publicado en *El País* el 7 de mayo de 1913, además de subrayar que "la nota más viva y resonante de las fiestas del Centenario de Cádiz la constituyeron la presencia e intervención calurosa de los españoles de América", señalaba que "nuestros emigrantes nos dicen a toda hora que el principal interés internacional de la España contemporánea es América"<sup>29</sup>. En otra de las contribuciones del libro, firmada anónimamente por "un patriota", se dejaba sentir el lamento de la falta de atención que los actos de Cádiz habían concitado afirmando que "la distracción es o ha sido general", lo que no dejaba de ser una crítica al americanismo del momento, en cuyo marco vio la luz el Centro de Unión y Cultura de Ayamonte que en estas Jornadas ha concitado nuestra atención.

<sup>25</sup> La Rábida, Revista Colombina Ibero-Americana, núm. 9, 30 de abril de 1912.

<sup>26</sup> La Rábida, Revista Colombina Ibero-Americana, núm. 14, 30 de agosto de 1912.

<sup>27</sup> Este último, fundador de la Biblioteca América de la Universidad de Santiago de Compostela (CAGIAO, 2004).

<sup>28</sup> La Conmemoración de las Cortes de Cádiz compilado por un patriota. Editado por varios españoles de la península y de América, Madrid, Ita. Fortanet, 1913, p.3.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p.62-63

## Bibliografía:

- BELDA, José y Labra, Rafael M. de (hijo), *Las Cortes de Cádiz en el Oratorio de San Felipe. Notas históricas*. Madrid, Ita. de Fortanet, 1912.
- CAGIAO VILA, P. (coord.), *Cien años de la Biblioteca América, 1904-2004*. Santiago de Compostela, Servicios de Publicación e Intercambio Científico USC, 2004.
- CAGIAO VILA, Pilar, "Introducción. Corresponsales y colaboradores en la revista *La Rábida*" en MÁRQUEZ, Rosario (ed.), *Huelva y América. Cien años de americanismo. Revista La Rábida (1911-1933). De corresponsales y colaboradores*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 2014, pp. 9-14.
- CAGIAO VILA, Pilar y REY TRISTÁN, Eduardo, "El origen del americanismo en la Universidad de Santiago: la Universidad Libre Hispanoamericana y la Biblioteca América", en CAGIAO VILA, P. (coord.), *Cien años de la Biblioteca América, 1904-2004*. Santiago de Compostela, Servicios de Publicación e Intercambio Científico USC, 2004, pp. 37 - 72.
- CAGIAO, Pilar y MÁRQUEZ, Rosario, "Iniciativas locales en torno al Centenario: Huelva y la Argentina", *SÉMATA, Ciencias Sociales e Humanidades*, Vol. 24, 2012, pp. 375-394.
- DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela, *Casa de América de Barcelona (1911-1947), Comillas, Cambó, Gili, Torres y mil empresarios en una agencia de información e influencia internacional*, Madrid, Editorial LID, 2005.
- DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela, "Asociaciones y redes sociales entre El Quijote y Hamlet: la Casa de AMÉRICA de Barcelona y la construcción de una 'moderna fraternidad transatlántica'", *Boletín Americanista*, núm. 55, 2005, pp. 55-77.
- DALLA CORTE, G. y PRADO, G.H., "La Universidad de Oviedo y la Casa de AMÉRICA de Barcelona. La pluralidad del americanismo español en el contexto del Primer Centenario de las Independencias", en Cagliao, P. y Rey Tristán, E. (eds.). *De ida y vuelta. AMÉRICA y España: los caminos de la cultura*. Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones Universidad Santiago de Compostela, 2007, pp. 321-332.
- LABRA, Rafael M. de, *A los españoles que viven en América. Carta dirigida por Rafael M. de Labra a varios amigos de la América española*, Madrid, Tip. "Sindicato de Publicidad", 1911.
- LABRA, Rafael M. de, *España y América, 1812-1912. Estudios políticos, históricos y de derecho internacional*, Madrid, Tip. "Sindicato de Publicidad", 1912.
- MÁRQUEZ, Rosario (ed.), *Huelva y América. Cien años de americanismo. Revista La Rábida (1911-1933). De corresponsales y colaboradores*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 2014.
- MÁRQUEZ, Rosario y CAGIAO, Pilar, "Los orígenes del Club Palósfilo" *Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América, Tomo III, Palos de la Frontera*, Universidad Internacional de Andalucía, 2015, pp. 249-280.
- MORENO LUZÓN, Javier, "Memoria de la nación liberal: el primer centenario de las Cortes de Cádiz", *Ayer* (52), 2003, pp. 207-235.
- PECCI MARTÍN, David y MORENO OVIEDO, Jesús, "La celebración del Centenario de la Constitución de 1812: una fiesta de las élites entre la nostalgia y el regeneracionismo", *Trocajero* (24), 2012, pp. 181-196.